

P: “Si el sectarismo es una desgracia, ¿cómo pueden los creyentes estar unidos?”.

R: Los que creen en Cristo están divididos en cientos de iglesias. ¡Existen tantas marcas de cristianismo como de dentífricos! Creemos que este sectarismo es una desgracia, en primer lugar, porque los creyentes en Cristo están separados por la mala voluntad y por los conflictos que se alimentan de la división religiosa. En segundo lugar, es una desgracia porque impide que los hombres acepten el cristianismo. Una tribu africana fue visitada por tres misioneros, los cuales enseñaron cada uno una doctrina diferente. Después de algunos meses ningún convertido fue ganado. Los tres misioneros llamaron al jefe de la tribu para averiguar qué es lo que andaba mal. El jefe oyó las quejas de ellos y luego respondió: “Ustedes nos enseñan acerca de Jesús, pero todos enseñan cosas diferentes. En primer lugar, reúnanse y decidan exactamente qué es lo que este Jesús enseña. Luego, tal vez, los oiremos y haremos lo que ustedes dicen”. Son muchos los que se han rehusado a seguir a Cristo por causa de la división religiosa que hay entre los que alegan seguirlo. Ya alguien dijo: “El precio que hemos pagado por una cristiandad dividida es un mundo incrédulo”.

La razón por la cual el sectarismo es una desgracia, es que el tal es contrario a la voluntad de Dios. Esto fue lo que Jesús pidió en oración: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, ... para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17.20–21). Esto fue lo que Pablo escribió: “Os ruego pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma

cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1.10).

Aun cuando estemos de acuerdo en que el sectarismo es una desgracia, una pregunta queda sin responderse: *¿Cómo pueden los creyentes en Cristo estar unidos?* Hagamos un contraste de dos enfoques para la búsqueda de la unidad.

EL ENFOQUE QUE USAN LOS HOMBRES

Los hombres siempre han buscado la manera de promover la unidad de una o dos maneras. Una manera lo ha sido a través del concepto de *unidad a través de la cooperación*. Se trata de hombres que tienen diferentes doctrinas, que son parte de diferentes sectas, los cuales se han puesto de acuerdo en que están en desacuerdo. Ellos harán énfasis en aquellos aspectos, en los cuales tienen una común creencia, a la vez que hacen a un lado los aspectos, en los cuales difieren.

Algunas veces, las personas con esta actitud, se reúnen en grupos informales de oración, y de estudio de la Biblia. Ignoran que difieren en muchos aspectos y simplemente comentan las doctrinas en las que todos creen. O puede ser que formen una iglesia compuesta por varias denominaciones religiosas, en la cual se encuentren personas con opiniones variadas sobre el bautismo, la Cena del Señor, el gobierno de la iglesia, etc.

El mismo enfoque, a una escala mayor, se puede ver en los esfuerzos de cooperación de ciertas iglesias. Éstas se olvidan de sus diferencias, con el fin de llevar a cabo proyectos, en los cuales todos están interesados. O puede ser que las sectas se reúnan para formar Concilios de Iglesias. En tales

concilios, cada iglesia continúa aferrada a sus propias creencias, a la vez que todas cooperan en acción social, o en obras de benevolencia, o de evangelismo.

¿Habría algo malo con este enfoque? Tiene un atractivo definitivo: Todos valoramos el tolerar a la gente con otras creencias y el cooperar con los demás. Incluso parece que manifiesta actitudes cristianas.

El problema es que se trata de una solución, la cual realmente no resuelve nada. No produce verdadera unidad. El adoptar este enfoque es como barrer el problema, echándolo debajo de la alfombra. Puede ser que desaparezca de la vista, pero todavía sigue allí. Aunque pretendamos que nuestra división no importa, todavía *estaremos* divididos, y los males del sectarismo todavía existirán.

Hay algo más importante todavía, y es que este enfoque es errado, pues no resulta en la clase de unidad que se describe en la Biblia. Nuestro Señor oró pidiendo que los creyentes pudieran ser uno, y usó estas palabras para describir tal unidad: “que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti” (Juan 17.21). ¿Cuán unidos son el Padre y el Hijo? Piense en cómo ellos son uno en propósito, plan, y poder. ¿Es ésa la clase de unidad que se logra a través de la cooperación entre grupos sectarios? ¡Por supuesto que no! Pablo instó a los corintios a estar de acuerdo, a estar unidos en una misma mente y en un mismo parecer (1 Corintios 1.10). Cuando seis diferentes iglesias—con diferentes nombres, que enseñan diferentes métodos de salvación, y que adoran en diferente forma— se ponen de acuerdo en cooperar, ¿estarán todas de acuerdo? ¿Estarán todas unidas en una misma mente y en un mismo parecer? ¡No, no lo están!

La unidad bíblica es verdadera unidad. Es unidad en doctrina y en práctica. Ni siquiera forzando la imaginación se podría creer en que los esfuerzos por buscar la unidad en la cooperación resulten en esa clase de unidad.

La segunda manera como los hombres han tratado de superar la división religiosa es la unidad orgánica a través de la fusión de iglesias. Se puede pensar que ésta es una *unidad con base en concesiones*, dado que las iglesias involucradas en la unión deben ceder, con el fin de decidir la forma que la iglesia unida tendrá.

¿Habría algo errado con este enfoque? Por una parte, responde a la objeción que se le podía hacer al concepto de “unidad a través de la cooperación” —produce verdadera unidad. La nueva iglesia estará verdaderamente unida. Sin embargo, hay dos objeciones que todavía se le

pueden hacer a este método.

La primera, que la unidad con base en concesiones, rara vez da como resultado una mayor unidad, en la que haya menos iglesias. En Canadá, tres iglesias se unieron para formar lo que se conoce como la “Iglesia Unida”. Cuando vivimos en Canadá, al principio de la década de los sesenta, la Iglesia Unida era, probablemente, la secta protestante más grande de aquel país. Pero también, aparte de la Iglesia Unida, seguían existiendo las otras tres iglesias. Lo anterior sucedió porque, cuando la fusión se llevó a cabo, quedaron algunas congregaciones e individuos que no la apoyaron, y decidieron seguir siendo parte de sus antiguas sectas. Supongo que el propósito de la fusión fue producir una iglesia, donde originalmente había tres. El verdadero resultado fue que ahora hay cuatro: las mismas tres, *más* la nueva secta, la cual se conoce como la Iglesia Unida. La fusión no dio como resultado una división menor, sino todo lo contrario, produjo mayor división.

La segunda objeción a la unidad con base en concesiones, es ésta: Cuando las sectas se fusionan haciendo concesiones, con el fin de formar una “iglesia grande”, no hay nada que garantice que tal iglesia vaya a ser del agrado de Dios. Las concesiones se basan siempre en las opiniones y tradiciones de los hombres. Por ejemplo, los representantes de una secta les dirán a los de la otra: “Les haremos concesiones en lo que concierne a la organización de la iglesia, *si* ustedes aceptan nuestra forma de adorar”. El hacer concesiones no es la mejor manera de llegar a la verdad. Y la verdad es más importante que la unidad. Esto fue lo que Jesús dijo: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8.32). El creer y practicar el error, aún en nombre de la unidad, jamás podrá dar como resultado el que seamos agradables a Dios. Si hacemos concesiones y comenzamos a unirnos con base en lo que *nos* parece, puede que de veras nos traiga unidad en una “iglesia grande”. Pero si tal iglesia no agrada a Dios, ¿qué se habrá ganado? En la Edad Media, el cristianismo consistía, casi en su totalidad, de “una única y gran iglesia grande”. Aquello era unidad. Pero, ¿agradaba a Dios tal iglesia? Son pocos los que entre nosotros estaríamos de acuerdo en que así era.

Por lo tanto, las fusiones de iglesias no constituyen la solución al problema de la división. Aun cuando tales fusiones resulten en una iglesia unida, si ésta no enseña ni adora en forma acorde con la verdad, los que se unan a ella no estarán mejor. Cuando estamos buscando la unidad, lo que nos debe preocupar *primero* es que a Dios le agrade lo

que estemos haciendo, y esto es algo que se logra al obedecer la verdad. Luego, en *segundo* lugar, es la unidad lo que nos debe preocupar.

A la primera manera, como los hombres sugieren que se puede lograr la unidad, podría llamársele el “enfoque sombrilla”. La idea es poner a todas las sectas, o a los “cristianos”, bajo la misma “sombriilla” u organización madre, de manera que todos estén unidos. Pero no funciona así.

A la segunda manera se le podría llamar el “enfoque mezcla”. Es como vaciar varios líquidos en un solo recipiente, con el fin de formar un nuevo producto. Este producto, aun cuando forma una sola unidad, puede que no sea una mezcla apropiada. Así como el mezclar varias medicinas, no necesariamente resulta en una medicina que le ayude para algo tampoco el combinar las doctrinas de varias sectas resultará en una mezcla que le ayude para agradar a Dios.

EL ENFOQUE BÍBLICO

En segundo lugar, contraste el enfoque de los hombres con el de la Biblia. Son cinco características de la unidad bíblica las que podemos mencionar:

Unidad bíblica es la que se basa en la palabra de Dios. En el contexto de la oración de Jesús, en la cual él rogó por la unidad, él puso énfasis en la importancia de la palabra de Dios. Jesús dijo que a los apóstoles se les había dado esa palabra (Juan 17.6, 14), que ellos la habían guardado (Juan 17.6), que ellos serían santificados por la palabra y la palabra era verdad (Juan 17.17, 19), y que el mundo creería en Jesús, a través de esa palabra, cuando los apóstoles la predicaran (Juan 17.20). Es obvio que Jesús se propuso que sus seguidores estuvieran unidos *dentro del contexto dado por el oír y el predicar y el obedecer la palabra de Dios.*

¿Por qué es necesario obedecer la palabra de Dios para poder estar unidos?

La razón está en que jamás podremos estar unidos, a menos que aceptemos la misma autoridad. ¿Cuál es la autoridad suprema en asuntos de religión? ¿La tradición de la iglesia o la Biblia? Según la Biblia, ella por sí sola es la guía autorizada en asuntos de religión. Ella es la única palabra inspirada por Dios y que nos prepara enteramente para toda buena obra (2 Timoteo 3.16–17). Ella contiene la “perfecta ley, la de la libertad” (Santiago 1.25) y “la fe que fue una vez dada a los santos” (Judas 3). Es por medio de la palabra de Dios que nacemos de nuevo al obedecer la verdad (1 Pedro 1.22), y por medio de la cual seremos juzgados (Juan 12.48). La Biblia es *la* autoridad en asuntos de religión. Mientras no estemos de acuerdo en esto,

jamás podremos estar unidos.

Unidad bíblica es la que se tiene en Cristo. Esto fue lo que Jesús dijo en Juan 17.21: “...para que todos sean uno; como tú oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno *en nosotros*;...” (Énfasis nuestro). La unidad que tengamos entre nosotros es la unidad de Dios con Cristo. Juan lo explica llanamente en 1 Juan 1.7: “... pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. El propósito de la unidad es que estemos juntos, o sea, que tengamos “comunión unos con otros”. ¿Cómo y cuándo es que esto se logra? Se logra por medio de “[andar] en luz”, y en el momento que somos perdonados de nuestros pecados. Juan dice que cuando nuestra relación vertical es correcta, y estamos bien con Dios, entonces nuestra relación horizontal también lo será, y tendremos comunión unos con otros, lo cual equivale a tener unidad.

En otras palabras, estaremos unidos cuando todos lo estemos con Cristo. Cuando los rayos de una rueda están correctamente sujetos al eje, éstos tienen una relación perfecta unos con otros. Así también, cuando todos estemos vinculados apropiadamente con Jesús, el Autor de nuestra fe, entonces estaremos apropiadamente relacionados unos con otros.

Unidad bíblica es la que se tiene, siendo parte de la iglesia. Si la unidad se encuentra en Cristo, no debería sorprendernos el hallar que tal unidad se encuentre en su iglesia, pues la iglesia es el cuerpo de Cristo, “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1.23). Si la iglesia es la plenitud de Cristo, entonces no podemos estar en Cristo sin estar en la iglesia. Así, si hemos de ser uno, no debemos solamente estar en Cristo; también es necesario estar en su iglesia, la cual es su cuerpo.

La iglesia es una sola. Jesús prometió edificar sólo una iglesia (Mateo 16.18). En consecuencia, sólo hay una iglesia (Efesios 4.4). Dios ha reconciliado a los judíos y a los griegos “en un solo cuerpo...” “mediante la cruz” (Efesios 2.16), dando como resultado que hoy haya sólo una iglesia —un rebaño, y un pastor (Juan 10.16). Los que se encuentran en la iglesia son miembros del cuerpo, o forman parte de éste, y aunque éste “tiene muchos miembros”, sin embargo, sólo es uno (1 Corintios 12.12). La unidad que Cristo desea que sus seguidores experimenten es la que se tiene dentro de la única iglesia de Jesucristo.

Así, la unidad no es algo que se deba buscar fuera de la iglesia. Ni ha de ser buscada dentro de las sectas. Ni tampoco consiste de una unión de

diferentes iglesias. Los creyentes llegan a estar unidos en Cristo cuando llegan a formar parte de la única iglesia, de la cual habla el Nuevo Testamento.

Unidad bíblica es unidad en lo esencial. El Nuevo Testamento enseña que hemos de ser “una misma mente”. Sin embargo, dentro del cristianismo hay espacio, dentro de los límites de la Biblia, para que se puedan tener diferencias de opinión en cuanto a los métodos.

Las iglesias del primer siglo estaban de acuerdo en doctrina. Sin embargo, había algunas diferencias en cuanto a métodos. Por ejemplo, es aparente que no se reunían a la misma hora en el día del Señor. También, es posible que hubieran usado diferentes métodos para extender la obra del Señor.

Además, algunas cuestiones, tales como el comer o no comer carne que había sido ofrecida a los ídolos, debieron ser resueltas según las circunstancias. Por lo tanto, los cristianos de una congregación podrían haber comido tal carne, a la vez que los de otra congregación no la comieron.

A través de los siglos, han continuado algunas diferencias entre los cristianos —diferencias acerca de “cómo” llevar a cabo la obra del Señor, acerca de asuntos de prioridad y procedimientos, y acerca de cuestiones polémicas, sobre las cuales la Biblia no habla llanamente. ¿Qué es lo que los cristianos deberían hacer cuando difieren? Deben aceptar la idea de la unidad sin la completa uniformidad. En cuestiones de opinión, debemos dejar que los demás se sientan en libertad de diferir de nosotros.

No obstante, en cuestiones de fe sí había unidad entre los cristianos neotestamentarios. Los cristianos podían diferir en cuestiones de opinión, pero estaban de acuerdo en lo esencial del cristianismo, esto es: en los requisitos para convertirse en cristiano, en trabajar y adorar como cristianos que eran, dentro de la iglesia del Señor, y en vivir la vida cristiana.

Unidad bíblica es la que se guarda por medio de actitudes correctas. Una vez que hemos sido unidos con Cristo, a través de nuestra obediencia a él, y hemos llegado a ser parte de su iglesia, una cosa queda por hacer: Nuestra unidad debe ser guardada por medio de actitudes apropiadas.

La unidad bíblica se puede perder. En los tiempos del Nuevo Testamento, los creyentes estaban unidos. Ellos creían y enseñaban las mismas cosas y estaban en la misma iglesia. Sin embargo, necesitaban ser exhortados a evitar la división y a conservar la unidad. ¿Por qué? Porque la verdadera unidad estaba en peligro de perderse, cuando había conflictos.

Esta es la forma como Pablo exhortó a los

cristianos de Éfeso: “... con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4.2–3). Él les pidió a los Filipenses que completaran su gozo, “sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa” (Filipenses 2.2). Instó a los colosenses de la siguiente manera: “Y sobre todas las cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto” (Colosenses 3.14). Necesitamos el mismo mensaje hoy día.

Todos los que se encuentran dentro de la iglesia de Cristo están orgánicamente unidos. Estos pasajes dicen que, al estar unidos, deberíamos actuar como si fuéramos uno sólo. Es importante estar unidos según la palabra de Dios. Pero también es importante cultivar aquellas actitudes que nos puedan llevar a estar unidos en los intereses y en la compasión —en actitudes como la humildad, la mansedumbre, el perdón, el afecto, el desinterés, y ¡el sentir de Cristo! Sobre todo, deberíamos luchar por tener amor, ya que el amor “es el vínculo perfecto”.

CONCLUSIÓN

La unidad bíblica no es simplemente la cooperación entre cuerpos diferentes, ni es la que resulta de concesiones en cuanto a las ideas de los hombres.

Más bien, la unidad bíblica es: 1) *la que se basa en la palabra de Dios...* 2) *la que se encuentra en Cristo...* 3) *la que se tiene, siendo parte de la iglesia...* 4) *unidad en lo esencial...* 5) *la unidad que se guarda por medio de actitudes correctas.*

¿Qué tiene usted para contribuir con la unidad? Desde cualquier ángulo que se le mire, *usted necesita convertirse en cristiano a través de la fe y la obediencia al ser bautizado en Cristo para el perdón de sus pecados.*

Usted necesita ser bautizado para aceptar la autoridad de Cristo y de su palabra (Mateo 28.18–20).

Usted necesita ser bautizado después de haber creído en Jesús, y así entrar a Cristo (Gálatas 3.26–28).

Usted necesita ser bautizado para entrar a la única iglesia, en la cual los cristianos están unidos (1 Corintios 12.13).

Usted necesita ser bautizado porque el bautismo, ciertamente, es uno de los elementos esenciales del cristianismo. El bautismo es ordenado por Cristo (Marcos 16.15–16) y es necesario tener el perdón de los pecados (Hechos 2.38). Forma parte de los siete “unos” de Efesios 4.

Cuando usted sea bautizado, después de creer en Cristo y de arrepentirse de sus pecados, usted será unido con Cristo, y con todos los que le siguen. Ese

es el primer paso que usted puede dar para fomentar la unidad cristiana. Después, usted podrá guardar la unidad dentro de la iglesia, cuando aprenda a amar a sus hermanos. Y usted podrá alentar a los demás a llegar a ser parte del cuerpo unido de Cristo.

Esto fue lo que alguien dijo: "Unidos estaremos

firmes, divididos caeremos". Es hora ya de que nos demos cuenta de la importancia de la unidad. Y es hora de que comencemos a buscar la unidad de una forma bíblica. Cuando estemos unidos bíblicamente, entonces estaremos firmes. Divididos caeremos. ■

©Copyright 1999, 2002, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados